

Algunas notas sobre la **espiritualidad**  
del Cardenal  
**Ciriaco María Sancha y Hervás,**  
alumno destacado de nuestro Seminario

## **INTRODUCCIÓN**

Como brillantemente se nos ha expuesto en la primera parte de esta Conferencia, el Siervo de Dios aparece a finales del siglo pasado como el gran personaje que domina la escena eclesiástica e influye decisivamente en la escena política. Sus palabras tienen siempre gran resonancia en toda la Nación e, incluso, en el extranjero. Por ello, podríamos tener la primera impresión de que estamos ante un cardenal, ostentosamente consciente de su categoría de primado de España, que quiere dominar la escena religiosa, social y política de su tiempo. Sin embargo, bajo la púrpura cardenalicia, bajo el pomposo título de cardenal primado que usa a veces en sus escritos, detrás de la pompa y de la magnificencia del «*príncipe de la Iglesia*», se escondía el sacerdote humilde, sumiso a la Santa Sede, el hombre de corazón sensible a las necesidades de los pobres, que él mismo había probado en su juventud; se escondía un santo sacerdote.

## **LA ESPIRITUALIDAD DEL CARDENAL SANCHA**

En la vida de Ciriaco María Sancha se evidencian profundos signos (en su actuar, sentir y pensar) que pueden considerarse como preludio de santidad. Su personalidad -desde niño- estuvo íntimamente ligada a sus profundas convicciones cristianas; creyó profundamente en Dios y procuró obrar en conformidad a sus creencias. Luchó por ser auténtico y coherente en sus proyecciones como hombre, como cristiano y como sacerdote; más tarde, al ser elegido por el Papa para el ministerio episcopal, procuró en todo momento ser fiel a sus compromisos, al desempeño de su misión, intentando vivir siendo siempre un reflejo del amor de Dios a la Humanidad.

Reseñemos, brevemente, algunas de las muchas virtudes que el Espíritu Santo fue imprimiendo en su vida y que cualquiera que se acercó al Cardenal pudo descubrir; aludiremos, primeramente, a aquellos aspectos generales que consideramos más sobresalientes, para centrarnos -más tarde- en las dos señas de identidad más propias del Siervo de Dios: su amor a Dios y a los pobres; y su apasionado amor a la Iglesia.

### *Ministerio sacerdotal*

Ciriaco se sintió sólo y siempre sacerdote. Desde que Ciriaco llegó a nuestro Seminario de Burgo de Osma se impuso el deber y la obligación de formarse con responsabilidad y conciencia para el desempeño de su misión. La pobreza de su cuna no fue impedimento para sobresalir en los estudios. Brilló con luz propia gracias a su inteligencia y tesón, además de por sus dotes y cualidades humanas. Siendo sacerdote, vivió con autenticidad su ministerio sacerdotal, quedando constancia de su fidelidad y dedicación en las letras testimoniales expedidas y en los procesos consistoriales previos a su ordenación episcopal: *«Ordinariamente se le ha visto dedicado con ánimo incansable a oír confesiones y a la predicación; y en su cargo de secretario del arzobispado ha mostrado constante actividad, una fidelidad a toda prueba y suma inteligencia para los trabajos y estudios que le hemos confiado».*

### *Solicitud pastoral*

Sancha vivió siempre con autenticidad su sacerdocio. Por eso, su celo por las almas le movía a estar constantemente escrutando la realidad socio-cultural, económica y religiosa que le rodeaba para orientar y corregir mediante su consejo y su pluma los muchos males existentes, ya fuera por medio de su incansable evangelización y predicación, ya fuera con el servicio desinteresado a sus fieles. En el ejercicio de su ministerio, el celo evangélico y la solicitud pastoral le motivaron a dedicar buena parte de su tiempo a la instrucción de sus diocesanos a través de sus muchas pastorales, profundas en su doctrina, claras en su estilo y sencillas en sus palabras; procurando ser comprendido por todos, tanto por los que habían recibido una exquisita educación como por aquellos que apenas habían aprendido lo más elemental.

### *Su vida profética*

El profeta, se ha dicho, es un hombre enviado por Dios a la Iglesia para la renovación del espíritu evangélico, mediante su ejemplo y palabra; que se opone audazmente a las situaciones intolerables y a las prácticas reprobables que se dan en la Iglesia y en la sociedad; que señala el origen del desorden e indica el camino a seguir para superarlo; que tiene conciencia de que está hablando en nombre de Dios y que sabe leer los *«signos de los tiempos»*. Muchas, si no todas, de

las connotaciones anteriores brillan en la vida y escritos del Siervo de Dios. En varias ocasiones, a través de sus discursos y pastorales, denunció con valentía errores y conflictos de índole socio-económica y cultural; a la vez que anunciaba con la fuerza y veracidad de la doctrina evangélica y eclesial, las soluciones más acertadas para los más intrincados y, aparentemente, irresolubles problemas de su tiempo. Baste citar, entre otros, los folletos “El cisma de Cuba” o “Consejos a un joven levita” o las esclarecedoras cartas pastorales sobre la situación del Papa León XIII, sobre el hipnotismo o sobre los librepensadores, entre otras muchas.

### *Amor a su grey*

Para que pueda amar a su pueblo, un pastor debe conocerlo. El Siervo de Dios lo hizo (se esmeraba en conocerlos para poder amarlos). Y lo hacía, sobre todo, en la visita pastoral. Iniciaba con ella su ministerio en cada una de las Diócesis donde sirvió para entrar en contacto directo con la realidad eclesiástica y con la vida de sus fieles; conocer sus ovejas y que éstas conocieran a su pastor; vigilar la conservación de la fe, la pureza de costumbres y la moral, velar por la observancia de la disciplina. Acostumbraba enviar a los fieles una carta circular anunciando el inicio de la visita. Consciente de que la fuerza para llevarla a cabo provenía de lo Alto, Sancha les suplicaba que orasen por el éxito de la misma.

Conociendo la precaria situación económica de muchos de sus sacerdotes, al avisarles de la visita pastoral, sobre su persona les recomendaba: *«Procuren evitar todo gasto superfluo, tanto en lo referente a la comida como al hospedaje que han de prepararnos, porque sobre ser edificante y laudable la frugalidad en la alimentación y la humildad en el menaje doméstico, es además una necesidad la observancia de esas reglas, dada la escasez de recursos y la pobreza en que actualmente se encuentra el clero. Quisiéramos, por tanto, que nuestra visita, más bien que serles gravosa, les sirviera de alivio y consuelo, pues no puede haber para nuestro corazón satisfacción tan legítima como la de compartir con nuestros amados párrocos sus privaciones, sus amarguras y penurias»*

### *Su celo por los sacerdotes*

Monseñor Sancha y Hervás aspiraba a tener como colaboradores santos y sabios sacerdotes. *“Virtud y ciencia les recomiendo, decía, sin*

*las cuales no se concibe a un sacerdote en la hora presente*". Para lograr esta meta, les motivaba a vivir con autenticidad su sacerdocio.

Sancha daba toda clase de oportunidades a sus sacerdotes para acercarse a su persona y en él hallaban siempre a un padre amable, dispuesto al consejo y al favor, conforme a las necesidades del momento: *«Aunque tengo la cabeza como atontada, después del ejercicio del clero dos días seguidos y haberles hecho esta tarde una plática larga sobre sus deberes, he tomado después chocolate con 200 sacerdotes y oído a todos sus cuitas y consultas»*

#### *Su constante preocupación por la vida religiosa*

El Siervo de Dios consideraba la vida religiosa como un medio para dar gloria a Dios, socorrer a los necesitados y lograr la salvación de las almas. Su sensibilidad humana y la escucha atenta a la voz de Dios en las necesidades de los pobres, despertaron en él su carisma fundacional, dando como resultado el nacimiento de dos institutos religiosos, como se nos ha dicho. Además, dio eficiente y desinteresada ayuda a otros institutos en sus inicios, siendo luz y guía para sus respectivos fundadores (véase el caso de las Damas catequistas de Dolores Sopena o las religiosas de María Inmaculada, de Vicenta M<sup>a</sup> López Vicuña)

#### *Vida sencilla y coherente*

Pero a pesar de todo lo anteriormente dicho, que manifiesta una personalidad enormemente bendecida por Dios, Sancha no olvidó jamás su origen social humilde. Por eso los cargos no lo "endiosaron"; siempre vivió pobre. Su casa paterna fue casa de pobres trabajadores, que se ganaban el sustento justo para vivir; la sencillez era innata en él, porque su infancia y adolescencia transcurrieron en medio de las penurias económicas propias de las clases desheredadas de la fortuna. *«Todo un señor cardenal se despojaba de su capa, venía como un simple cura, sin solideo, a repartir mantas, bufandas, pan, en los días más crudos del invierno en los barrios más pobres de Antequeruela y las Covachuelas»* leemos en los testimonios de su proceso de beatificación.

## DOS RASGOS ESENCIALES

### *Amor a la Iglesia*

Pero ante todo, si tuviéramos que destacar algún aspecto más marcado diríamos que la del Cardenal Sancha fue una existencia caracterizada por su sencillez y amor a los pobres, así como por su apasionada adhesión a la Iglesia. Veámoslo.

### *Apasionada adhesión a la Sede Apostólica...*

El Siervo de Dios demostró siempre en su vida, y así lo plasmó en sus escritos, una verdadera veneración al Romano Pontífice y a la Santa Sede. No se trata de una veneración rastrera, servil, que busca compensaciones. Sancha ve en la figura del Papa el «*Vicario de Cristo*», el «*rector de la casa del Padre*» y, por él y por la Iglesia, a quien representa, está dispuesto a dar su vida. Sancha demuestra siempre y en toda situación su gran veneración por él. Ve en sus preceptos y hasta en sus mismas insinuaciones la voluntad de Dios, y por eso las acata con alegría, con plena sumisión de la voluntad y de la mente.

Así lo leemos en su testamento que hizo, recién llegado a Toledo: “[...] *deseo estar hasta el último día (de mi vida) unido de corazón y espíritu al Romano Pontífice, amándole [...] y recibiendo y creyendo todas sus enseñanzas*”

Cuando a raíz del asesinato del primer obispo de Madrid el Santo Padre lo destina a esa Diócesis, acata con plena sumisión su voluntad aun teniendo que renunciar al arzobispado de Santiago de Compostela para el que había sido propuesto. Tiene el deber, escribe al Nuncio, de «*acatar, obedecer y cumplir la voluntad de Nuestro Santísimo Padre y asentir a ella con la mayor sumisión y humildad*»

### *... como muestra de su profundo amor a la Iglesia*

Sí. El Cardenal Sancha amaba al Papa. Pero además mostraba un profundo amor a la Iglesia y una extraordinaria fortaleza de espíritu en defender sus derechos. Baste recordar su actitud ante el llamado «*cisma de Cuba*». Juntamente con el Vicario Capitular, Orberá, defendió desde el principio los derechos de la Iglesia, poniendo en peligro su vida. Encerrado en una prisión en medio de criminales comunes, se gloria por poder padecer algo por Cristo. En una carta que escribe a las

religiosas desde la cárcel el 20.V.1873, les dice: *«Hoy hace cuatro días que estoy en la cárcel pública por no reconocer ni obedecer al obispo cismático. Pero me encuentro tan contento que no ceso de reírme y de animar a todos los que vienen a verme para que defiendan los derechos de la Iglesia y obedezcan a Dios antes que a los hombres... Pónganse muy contentas de esta noticia que les doy y ténganme envidia, porque yo estoy preso por la religión y Vds. no lo están»* Pocos días después, el 8.VI.1873, escribirá: *«Sigo bien, a Dios gracias, y muy contento en esta cárcel [...] ni deseo salir de ella, ni tampoco permanecer, sino que únicamente quiero que se cumpla en mí la voluntad de Dios»*

El indómito Sancha no se rinde ante las amenazas ni ante las humillaciones y penalidades que se le infligen. Desafía a los poderes públicos publicando folletos, como los ya citados anteriormente, en los que denuncia públicamente a los perseguidores de la Iglesia. Esa actitud de defensor de la Iglesia la conservará hasta sus últimos días y le acarreará no pocos problemas. Pues es verdad que ya arzobispo de Toledo y primado de España le hubiera sido muy cómodo tomar una actitud del cardenal bueno y contemporizador, que no se mete en problemas, como hacían no pocos obispos de la época. El Siervo de Dios, por el contrario, siente todo el peso de su responsabilidad y sale siempre en defensa de la Iglesia.

### *Amor apasionado a Dios*

Pero si grande fue su amor a la Iglesia y al Papa, mucho mayor y más apasionado -¡como no!- fue su amor a Dios. La caridad, lo sabemos, es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios. Jesús hizo de la caridad su mandamiento nuevo (cf. Jn 13,1); amándonos unos a otros, imitamos a Jesús en su amor y guardamos sus mandamientos y los mandamientos de Dios.

El cardenal Sancha vivió la caridad a partir de su amor a Dios, «amado sobre todas las cosas», y al prójimo, como signo creíble. Su amor a Dios nació y creció al amparo de su familia, que creía firmemente en Dios, como tantas otras familias de su tierra. Ciriaco se sintió durante toda su existencia especialmente amado de Dios, privilegiado, pues habiendo nacido débil y enfermizo, conservó la vida providencialmente. Dios lo dotó de grandes cualidades y gracias especiales, entre las que sobresalieron su inteligencia, la ternura de su corazón y la sensibilidad ante el sufrimiento ajeno.

Sancha sintió un amor sobrenatural hacia todos, pero amó con especial predilección a los más necesitados: los ancianos, los inválidos y los niños, particularmente los huérfanos. Veía realmente en ellos la persona de Jesucristo.

### *Pruebas de amor a Dios... y al prójimo*

Ciriaco Sancha amó a Dios sobre todas las cosas. Su amor fue incondicional; sólo buscaba como premio la gracia de alcanzar la bienaventuranza eterna. En sus cartas exhortaba a las religiosas a amar a Dios como a su único Señor. A la futura abadesa del monasterio de Tiñosillos le recomendaba una jaculatoria que posiblemente repitiera él: *«Cuando pase frente a una iglesia donde se halle reservado el Sacramento diga en su interior: ahí está mi Amado, mi todo y mi amor»*. Su amor a Dios era la motivación primera en su obrar: para Ciriaco Sancha, Dios no era ninguna elucubración; Dios era la respiración de su alma y hablar de Él le resultaba tan fácil y tan natural que conseguía meter a los demás en la atmósfera sobrenatural en la que él naturalmente se movía. A sus religiosas les recomendaba insistentemente mirar a Jesucristo en la persona de los más necesitados: *«Cuiden mucho de los pobres, escribía a sus religiosas de Cuba, y miren en ellos la persona de Nuestro Señor Jesucristo, por cuyo amor debemos hacerlo todo»*

En la “configuración” de este amor a Dios destacaba sobremanera su amor y devoción a Jesús en el Sacramento Eucarístico: *«El amor infinito que en forma de corrientes abundantísimas, no interrumpidas, baja de los cielos al Tabernáculo de nuestros altares, se comunica a todas las almas, inflama todos los espíritus, y decide al Dios Omnipotente, que tiene por atributos esenciales la inmensidad y eternidad, a estar encerrado y escondido en un reducido sagrario»* Por eso, durante todo su episcopado, el Siervo de Dios trabajó por restablecer en el pueblo católico el espíritu eucarístico, convencido - como estaba - de la infinidad de bienes que reportaría a la sociedad: *«Nada es tan necesario en nuestros días como el poner a Cristo por fundamento y piedra angular de las instituciones sociales. Éstas necesitan un alma, y esa alma es Jesucristo »*

### *... y al prójimo*

El amor divino, que inflamaba el corazón del Siervo de Dios, le inducía a descubrir la persona de Cristo en los hombres, a quienes amó



en espíritu y verdad, no sólo de palabra sino con acciones concretas. Sensible al dolor y a las necesidades de los hombres, *«persuadido de que la caridad cristiana que nos prescribe nuestra augusta religión es la virtud más sublime, la que más enaltece al hombre delante de Dios y le proporciona mayores consuelos a los miembros de la humanidad doliente»*, se veía urgido a buscar remedio a los males que mermaban la dignidad de sus hermanos. El móvil que le llevó a fundar su congregación en Santiago de Cuba lo dejó plasmado en la carta de solicitud, pues había descubierto *«cierta clase de pobres, cuya triste situación no puede mejorarse con socorros puramente materiales y transitorios, sino que es preciso emplear el sacrificio personal y los cuidados ordinarios de la abnegación cristiana. A esta clase de pobres pertenecen los ancianos que no tienen personas de su misma familia que los asistan, los tullidos, los huérfanos, los que no pueden reunir lo más preciso para pagar un pequeño alquiler de casa [...]»*

La particularidad de la caridad del Cardenal Sancha ha quedado manifiesta en la lápida de su tumba: *«Con celo de ardiente caridad se hizo todo para todos»*. Todo un Cardenal de la Iglesia del S. XIX, que copó la esfera pública de su tiempo, que fue una de las más influyentes personalidades de la España de aquel entonces, que brilló por sus exquisitas alocuciones en la Cámara del Senado español, etc. es recordado, ante todo, por su amor, por ser *“el padre de los pobres”*. Sí. En verdad puede decirse que Sancha practicó, con verdadero sentido evangélico, lo que hoy la Iglesia ha asumido, *«la opción preferencial por los pobres»*. Esta preferencia la recomendaba insistentemente a sus hijas como signo característico de su misión congregacional.

Igualmente, su generosidad fue proverbial. En 1897, Carcagente - pueblo de su archidiócesis toledana- sufrió, por segunda vez en poco tiempo, gravísimas inundaciones, y el Cardenal acudió de nuevo en auxilio de los afectados. Entregó uno de sus pectorales para que fuese rifado y así, con los recursos obtenidos, poder aliviar algunas necesidades.

Sí. Su caridad fue tan ardiente que le hizo tener siempre abiertas de par en par, del todo y para todos, su corazón y sus manos, con las que socorría tanto las miserias del alma como las estrecheces de la vida. La sencillez y llaneza con que a todos recibía le ponían en contacto con todas las clases sociales, y de aquí las grandes simpatías y afectos de que fue objeto en todas las Iglesias particulares donde desarrolló su ministerio presbiteral y episcopal.

## FAMA DE SANTIDAD

Permítaseme un último apunte sobre la fama de santidad del siervo de Dios. Fama que fue creciendo a la luz de las obras que iba realizando en las que demostraba una abnegación heroica y un desinteresado y generoso servicio a la Iglesia y a los pobres. Fama de santidad que ha ido creciendo desde su muerte y perdura hasta nuestros días.

Sí. El siervo de Dios demostró desde sus años de estudiante y primeros de sacerdote su disposición a la santidad, distinguiéndose por su espíritu de oración, por su prudencia y sabiduría y por su inquebrantable, aunque muy dulce carácter. De trato sencillo y bondadoso, el siervo de Dios estaba dotado de talento fácil, sana doctrina, de intenciones sumamente rectas, de corazón y trato excelente y de espíritu apostólico.

Al morir el Cardenal Sancha, la prensa de la época puso de relieve su fidelidad a la Iglesia y su obediencia al Sumo Pontífice, a la par que sus actitudes personales que le caracterizaban como una persona santa: *«era sencillo, modesto, caritativo, una santa persona, en una palabra»* llegó a decir *El Mundo* el 4 de marzo de 1909.

El mismo rotativo madrileño, la tarde de su muerte, lo caracterizaba con estas palabras: *«Hombre de su tiempo, caritativo, noble, justo, abandona esta vida dejando en ella un destello de discreción y de prudencia. Jamás promovió un disturbio y siempre tuvo el carácter adecuado para arreglar los más intrincados problemas»*. Igualmente, *El Castellano* afirmaba: *«Si su fe sufrió con firmeza en Cuba, su caridad se desbordó en Toledo; afable con todos, cariñoso amigo, siempre tenía en sus labios palabras de consuelo y en su mano encontraron alivio muchas penas. Amigos y enemigos reconocían en él un verdadero apóstol, amigo de la paz, bondadosísimo al que respetaban y querían»*

En el Diario de las Cortes, en la sesión del Congreso del día 26 de febrero de 1909, encontramos datos alusivos al Siervo de Dios. La noticia de su fallecimiento fue calificada en el Senado como una gran pérdida para la Iglesia. El presidente enumeró en un discurso los hechos sobresalientes de la vida del prelado difunto, las virtudes del Siervo de Dios enalteciendo especialmente su caridad.

A lo largo del proceso incoado para su beatificación y canonización son numerosísimos los testimonios que encontramos de infinidad de personas que atestiguan la vivencia, en grado heroico, de la fe, la esperanza y la caridad en el Cardenal Sancha. Esto, junto con los múltiples signos atribuidos a su poderosa intercesión, hace de él una insigne figura que transparentó en su vida el amor de Dios.

## **CONCLUSIÓN**

Dios nos ha bendecido con esta figura excepcional, y al mismo tiempo tan sencilla y humilde, tan nuestra y tan de nuestros días, tan humana y tan evangélica, tan moldeada y recreada por la divina gracia y por la misericordia infinita del Señor. Fue una figura singular: "algo nuevo" en su tiempo, pero que todavía sigue siendo nuevo entre nosotros. "Pastor y primado en el amor" que, por su caridad pastoral que le configuró en todo, fue constituido, como siervo fiel, como pastor de pastores para dar su vida por el Señor. Un pastor caritativo y humilde, enamorado profundamente del Señor, transparencia del Buen Pastor que nos manifiesta el amor y la bondad de Dios, padre de los pobres y solícito médico de las almas, apasionado de amor por la Iglesia y por los hombres, en tiempos de graves dificultades y de crisis social, cultural y humana, que se dejó modelar por Dios y buscó en todo su voluntad: que las almas a él encomendadas se salvaran y llegasen al conocimiento de la verdad, que tuvieran vida, que fueran uno y permanecieran en el amor divino.

Sí. En el Cardenal Sancha nuestra Diócesis, la Iglesia en España, ha de ver un auténtico modelo en el amor a Dios, al pobre y a la Iglesia, y una oportunidad para actualizar el don de la comunión eclesial, por la que tanto trabajó el Cardenal. Los obispos y sacerdotes contemplaremos un modelo de santidad sacerdotal, que aunó en sí una profunda vida interior, una gran preparación intelectual y un apasionado amor a la Iglesia. La vida consagrada podrá beneficiarse de ese delicado amor a la Iglesia y al Santo Padre que Ciriaco María supo imprimir en sus fundaciones. Los laicos podrán contemplar un ejemplo de fina adhesión y generoso servicio a Dios y a su Iglesia. Son muchas las facetas que hacen de él una figura del todo atrayente, actual y necesaria para la Iglesia y sociedad sorianas del siglo XXI.

Su ejemplo sigue teniendo hoy esa singular actualidad que acompaña a los que han vivido inmersos en el tiempo y en los problemas de los hombres, pero anclados en los eternos valores de la

unión con Dios por encima de todo: su profundo amor a la Iglesia, defendiendo siempre la Verdad y sin contemporizar ni un ápice con el mal; su defensa del pobre y el desarrollo vivencial (no de palabra) de la incipiente Doctrina Social de la Iglesia; su deseo de contar con santos sacerdotes para la evangelización de fieles ansiosos de alcanzar la santidad; su amor delicado a la Eucaristía; su vida cristiana alegre y sencilla; etc. son una llamada de atención para la Iglesia que peregrina en estas tierras sorianas, que fueron las suyas

Quiera Dios que la pronta subida del cardenal Sancha a los altares (será beatificado en octubre de este año) represente una lluvia de gracias para el Seminario, la Diócesis y para la Iglesia española.